

日本

La técnica y la tradición: El caso japonés

"Del país del sol naciente al país del sol poniente, ¿como está usted?..."

Jaime Alée G.

jalee@escorpion.com

www.escorpion.com

La técnica y la tradición: El caso japonés

"Del país del sol naciente al país del sol poniente, ¿como está usted?..."

Un país singular: Japón

No soy un experto ni un erudito en Japón. Nada más alejado de ello. Durante veinte años he visitado periódicamente esas tierras en 17 ocasiones. Trabajé íntimamente con ellos y estuve sometido a la rigurosidad de sus métodos de trabajo. Los he observado permanentemente. Al comienzo con distancia y luego, al hacer amigos, recorrer el país y participar de su cotidianidad, por supuesto con gran interés de mi parte, con el transcurso del tiempo fui

comprendiendo y asociando conductas y sus razones. Hice amigos japoneses y escuché de sus dolores, sus angustias, sus orgullos y de su vida ordinaria. Recorrí varias ciudades, varias veces sólo. Conozco bien Tokio y aun hoy me sorprende su carácter intenso y sus barrios, donde se puede encontrar desde el azul brillante y sofisticado de Ginza hasta el



violeta delirante de Harajuku (mi favorito). En mi primera visita me

sentí igual, como imagino debe sentirse, un hombre que llega a Marte descubriendo una nueva civilización. A pesar de que todo exteriormente parecía conocido; autos, casas, personas, no logré entender; sino muchos años después, los códigos sociales y éticos, con el agregado de la barrera del idioma, lo que me impidió



comprender los miles de letreros luminosos que cubren la ciudad. Bastaron 36 horas de vuelo para convertirme en analfabeto. Peor aun, no entendía lo políticamente correcto de lo incorrecto; solamente sentía sus miradas amables de ojos rasgados y rostros sonrientes pero siempre distantes, me encontraba aislado entre millones. Con el paso del tiempo, llegó incluso a ser familiar el "Jaime-san" y a participar en largas veladas entre individuos que

conversaban animadamente en su idioma, sin demostrar ningún interés, mucho menos alguna preocupación, por la exclusión al que era sometido su invitado.

Sin duda que Japón es un país singular. Con apenas 378 mil kms cuadrados, un poco mas de la mitad de Chile, poseyendo 6.800 islas (número que deja perplejo al más indiferente), volcanes, tierras áridas y estériles, compartiendo 34.000 kms de costa, con una población de mas de 120 millones de habitantes. De ahí que su dieta esté basada principalmente en productos del mar.

Esta realidad geográfica nos da una idea de quienes son sus habitantes, y de que forma desarrollaron una civilización basada y determinada por su geografía. Sin duda, sobrevivir en estas condiciones, labró en sus habitantes personalidades fuertes, valentía ante la adversidad y escasas ambiciones personales. Los japoneses reconocen y asumen que han sido estas dificultades históricas la que fortalecieron su carácter siendo el origen de la poderosa nación que es hoy.



El simple análisis que pretendo hacer en este artículo, (no soy historiador ni sociólogo), intenta explicar en forma general desde la perspectiva de un viajero observador, las razones de por qué Japón es la nación que es, y al mismo tiempo, intentar clarificar el carácter estereotipado de los japoneses, dejando en claro, que muchas de sus características tienen un aspecto contrastante, no necesariamente virtuoso. No pretendo, en definitiva calificar esta realidad, no me corresponde y además me parece una labor imposible, pero al menos intento lograr la mayor objetividad que me es posible.

Un Legado extremo

La historia de Japón es distinta a la mayoría del resto de las naciones. Gran parte de su fundamento histórico está basado en leyendas y referencias de otros países como China. Hasta el siglo **V** no existen registros empíricos escritos y principalmente la base de la

reconstitución, son textos chinos y leyendas manuscritas antiquísimas, de las que se duda de su veracidad y precisión. Sin embargo podemos estimar que existieron habitantes en el archipiélago desde hace unos 30 mil años.

De alguna forma Japón estuvo poco contaminado debido a su aislamiento, lo que generó una cultura propia que intentaré analizar mas adelante. Los japoneses, aún hoy en día, tienen más preguntas que certidumbres sobre si mismos. Es el país que más libros publica sobre su propia identidad, tradiciones y características sociales, los que son leídos masivamente por la población.

A Japón se le conoce por varios nombres, Nippon, Japón, Nihon; todas ellos poseen el mismo significado: "donde nace el sol". También los japoneses coloquialmente se refieren a Japón como Wa (palabra muy antigua de origen Chino), más bien referido al "carácter" japonés.

Hacia el año 607 d.C., el [Príncipe Shotoku](#), sobrino de la Emperatriz Suiko, y a la sazón regente del gobierno japonés, envió una misión diplomática a China, país que admiraba y del que buscaba reproducir su sistema burocrático, con una carta de saludo que comenzaba:

*El Emperador del país en que nace el Sol (Sol naciente)
envía una carta al Emperador del país en que se oculta el
Sol (Sol poniente). ¿Cómo está usted?*

Este saludo intentaba establecer una relación de igualdad entre ambos países en lugar de una de tributación, y a su vez trató de eliminar el nombre con que Japón era conocido en China, *Woguo*, cuyo significado era "país enano". Japón era la nación en que nace el Sol (al este) y China aquella en que se oculta el sol (al oeste), por lo tanto eran iguales en importancia. También en forma sutil se establecía una referencia a un país en crecimiento con respecto a un país en decadencia.

La religión que Nipona ostenta, el sintoísmo, religión sin una raiz conocida y proveniente de los orígenes de Japón . El sintoísmo posee escasos registros escritos y ha ido "adaptandose" a la evolución del país. Es una religión tradicional y original de sus primeros habitantes

y es de naturaleza politeísta y adoración de antepasados. Está basada en la "creencia" de la existencia de los kamis o dioses que se encarnan en elementos de la naturaleza. Este término llegó a aplicarse a cualquier fuerza sobrenatural o Dios, como los dioses de la naturaleza, hombres sobresalientes, antepasados deificados o hasta "deidades que representan ciertos ideales o simbolizan un poder abstracto". Es decir; los Dioses o Dios eventualmente, equivale a la naturaleza misma y a todo organismo vivo existente, por ello, uno convive con Dios y por tanto fluye junto a Él, como el agua de un río. Es una religión de "convivencia" con lo divino y de "aceptación" de los acontecimientos.

El sintoísmo influyó definitivamente en el origen del concepto de armonía o "vivir en armonía". Por otro lado, la inexistencia de complejas reglas, como dogmas, mandamientos ni menos un Dios castigador a quien pedirle favores o perdón, conlleva necesariamente un pensamiento tolerante y pasivo, aceptador de las circunstancias más que manipulador o controlador. Un amigo japonés me dijo, figurativamente, que ellos eran un pueblo de agricultores (en el carácter) y los occidentales cazadores, ejemplificando con ello que los japoneses esperan "pacientemente la cosecha" a diferencia de los occidentales que "salen a cazar su comida".

Posteriormente, y en el primer milenio, llegó el budismo de China (originario de India) promovido por el emperador-religioso Shotoku-Taishi y además posteriormente ingresaron otras religiones, incluyendo la católica traída por religiosos portugueses en el siglo XVI. Pero la verdadera religión nipona es el sincretismo, es decir la conjunción y tolerancia de varias creencias y prácticas en un mismo individuo. Por ejemplo, celebrar el matrimonio por la religión católica o tener ceremonias budistas o sintoístas dependiendo de la ocasión es frecuente. Este elemento de no-exclusión religiosa, evidentemente marca una diferencia sustancial con las religiones occidentales y las del medio oriente que obviamente son excluyentes. Entonces, la "verdad absoluta" en Japón, es paradójicamente relativa y más bien equivale a una búsqueda colectiva de buena convivencia.

Japón tuvo períodos de aislamiento extremo, y durante más de 251 años, hasta 1854, estuvo absolutamente aislado del resto del mundo,

comerciendo a través de una única puerta, construida para tal propósito en la ciudad de Nagasaki, en un pequeño muelle, con un compartimiento estanco para evitar el contacto. El férreo gobierno militar de los samurai, tuvo un mandato que duró casi 700 años (*a modo de referencia, recordemos que Chile está recién preparando la celebración de sus primeros 200 años de vida*). Esos siete siglos forjaron en el pueblo un carácter y una cultura basada en valores militares y por ende extremadamente jerárquicos. Ellos están enraizados profundamente en sus habitantes. Aún hoy, la cultura japonesa está marcada por esa época de su historia y en la organización social, comercial, educacional y laboral continúan implícitamente las reglas militares, fácilmente reconocibles.



Posteriormente, Japón se involucró en cruentas guerras incluyendo la última con EEUU, que llevó a las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki que significó la rendición a las fuerzas norteamericanas. También fué el fin del mito de divinidad del emperador cuando éste le habló al pueblo por primera vez, utilizando su voz por la radio y anunciando la rendición (hecho que provocó de inmediato el suicidio de varios de sus súbditos debido al shock que significó que una leyenda se desintegrara en segundos). Finalmente se escribió una constitución propia del país perdedor que incluyó la auto-renuncia a tener fuerzas armadas. **Es muy paradójal en que un país que fue gobernado por militares por varios siglos y bajo una cultura muy influenciada por las reglas militares se auto**



limita constitucionalmente a despojarse de esas fuerzas para siempre.

El sufrimiento provocado por esta guerra en la cual bajo la consigna del honor, Japón sufrió la más horrenda arma inventada por el hombre, no una sino que dos veces, generó en la población una valoración casi reverencial por la paz. A veces me pregunto, como hubiera afectado a Estados Unidos, si por ejemplo New York hubiera recibido una bomba atómica en vez de lo del 11 de Septiembre. Trescientos mil muertos instantáneos en vez de 3.500. 10 años de desechos radioactivos en vez del atentado del World Trade Center, O quizás como sería Chile, con nuestras miserias relativas.

En mis visitas a Japón siempre me ha asombrado la personalidad de su gente, y la homogeneidad de la raza y cultura. Da la impresión de que manejan un código secreto, compartido solamente por los nativos del archipiélago, mientras al extranjero solamente le es posible percibirlo, a veces acercarse, pero jamás lo conocerá íntegramente, ni menos compartirá.

Otro aspecto importante es la impronta del valor de los apellidos. Como mencioné anteriormente, Japón es un país que ha tenido muy poca integración con otras razas, cuestión que incluso fue forzada por sus gobernantes al prácticamente aislarlo completamente por siglos . Por ende, las familias japonesas están muy bien documentadas sobre sus árboles genealógicos (cualquier japonés conoce su genealogía de al menos 500 años). Por ende, el apellido es la impronta más relevante de una familia y ello se mantiene hasta el día de hoy. Aunque ya en forma escasa, perduran los protocolos de arreglos matrimoniales concertados por familias. Cada individuo carga en sus hombros el peso de sus antepasados y por consiguiente sus triunfos y errores, además por supuesto, de sus genes. No es fácil en Japón tener una enfermedad hereditaria degenerativa o que un antepasado haya cometido un crimen. Creo que en Chile, también hay personajes contemporáneos con apellidos marcados por un hecho doloroso o grandioso y que ilustra como pueden los sucesores cargar u obtener provecho del apellido y obras de sus antepasados. Por ello es que en Japón, esta tradición es cuidada celosamente, al extremo que incluye el suicidio como elemento aceptado para limpiar el "honor" de un apellido si el desdichado lo ha manchado. El "honor" tiene entonces

en este caso una analogía puerilmente comercial equivalente al valor de la marca "Coca Cola".

La técnica en la tradición

Es entonces en este país paradójal, llamada Nihon o wa, en que se desarrolla una potencia mundial en innovación y tecnología, sin embargo hoy se olvida que Japón esencialmente fue un país "reproductor" de tecnología (*Como relata un autor japonés, pocos años después de comprar unos fusiles a los primeros portugueses desembarcados en Japón, sus habitantes ya habían adquirido la capacidad de reconstruir estos artefactos, que no conocían, y no tenían ya interés en su adquisición*)

Japón no fue un país creativo, como Italia o Grecia. De hecho, la creatividad no es propia del carácter muy reflexivo y uniforme y en cierto sentido se contradice con el ser japonés, austero y de bajo perfil, valores intrínsecos a la cultura japonesa, igual que el estoicismo y la obtención de la armonía a cualquier precio (evitar el conflicto, en mi opinión). En este punto es importante destacar esta característica muy propia de ellos. En Japonés no se usa la palabra "Yo" en una frase. En general un japonés se refiere al objeto de la acción y no a quien la realiza. Es una variación sintoísta llevada al lenguaje .

Me parece también que no siempre Japón tuvo estas premisas o prácticas sino que fueron forjándose en su historia cruenta y personalidades reprimidas, sobre todo por el gobierno de los samurai , por la naturaleza hostil y poco generosa de su tierra, y por la religión contemplativa que sustentan.

Durante los primeros años de posguerra, Japón y su pueblo se dedicó concienzudamente sin cuestionarse a trabajar, trabajar y trabajar. *Como escuché hace unos 20 años en uno de mis viajes "-Hubo una época en que podíamos pensar en descansar, pero ya nunca más."*

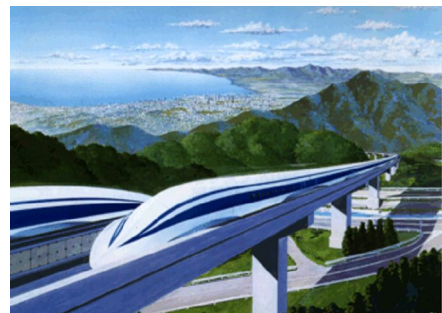
Los japoneses han aprendido a trabajar colectivamente, para lo cual ayudan sus tradiciones de no-discordia, de obediencia militar, de no

pensar en trascender más allá de la muerte (lo que influye en el pragmatismo) y de la gran capacidad de paciencia que cada uno de ellos tiene profundamente arraigada en su carácter. Esto les ha generado un "foco" de perfeccionismo casi obsesivo, basado en el cual, pueden corregir infinitamente una materia, producto, ley o documento, sin desviarse del objetivo, como si se tratara de una técnica de meditación. Debemos reconocer también que ello está influido por el temor reverencial a cometer errores y a evitar sorpresas que rompan la armonía.

En resumen, por no ser esencialmente creativos y ser extremadamente perfeccionistas, es que evolucionaron de "simples copiones" a "súper copiones" y a "súper mejoradores". Así comenzaron con los relojes suizos y los autos en los sesenta. Es lo que se denomina innovación incremental, que no es otra cosa que mejorar y mejorar.

Una vez adquirida la confianza de ser los mejores del mundo en varias técnicas y haber superado con creces a sus maestros, han continuado evolucionado para desarrollar y avanzar más allá del tiempo y la imaginación. Por otro lado, el mundo ha descubierto que sin proponérselo han resultado ser innovadores en la arquitectura, en la moda, en la música, en la literatura, en el teatro, en la tecnología de comunicaciones, etc.

Hoy Japón está orgulloso y satisfecho de su situación, con una gran autoestima que se refleja en la leyenda escrita en inglés en grandes caracteres, en el último modelo de tren bala con enormes letras negras sobre su fondo blanco y ultramoderno estilo (Shinkansen): **"Orgulloso Japón"**.



En una encuesta reciente a su población, (altas cifras de adultos mayores), se concluye que, en general el pueblo está satisfecho con la vida que han conseguido. Ello, por cierto, preocupa a sus gobernantes, ya que justamente el motor del país ha sido el sacrificio y el inconformismo frente a la adversidad. No podemos olvidar que Japón debe ser el país que más ha cambiado en una sola

generación. Desde el fin de la guerra, hace apenas 60 años, un país pobre y hambriento hasta hoy que es una potencia mundial, de altísimo nivel de vida. Por eso, incluso actualmente, uno observa las diferencias físicas entre los ancianos y los jóvenes, criados en "países distintos", por ejemplo en el promedio de estatura (al menos 20 cms). Ni que hablar de las diferencias culturales entre las dos generaciones visibles a simple vista, aunque a pesar de ello, los jóvenes mantienen la impronta del "ser" japonés. Ello se debe a una aún muy exigente y rigurosa enseñanza escolar, de alta exigencia académica y de respeto a los ritos y; por cierto, a la gran influencia de las mujeres en la educación de sus hijos y en el manejo de la familia (*lo del machismo en Japón es muy relativo*). Mi observación personal, es que la nueva era del país tendrá un gran ascendiente en el mundo. Los actuales jóvenes japoneses, con la base del modelo japonés de enseñanza y cultura, pero con la absorción de la educación occidental y su mayor mundo; sin duda tendrán mucha influencia en los nuevos conceptos del porvenir de la humanidad. Hoy, Japón es un país respetado y su música, su tecnología, sus costumbres, su comida, su arte y su literatura, invaden cada vez más el mundo occidental. Incluso en el Chile contemporáneo están apareciendo influencias culturales japonesas notables, sobre todo en la juventud (*modas, comics, comidas, juegos, cine etc*).

En realidad, los japoneses no se propusieron ser innovadores aunque lo son esencialmente, pero siempre a través de la evolución, nunca revolución. En algunos otros casos siempre fueron distintos en estas áreas (¿Es innovador el sushi como comida?) . Sus ancestrales raíces culturales les llevaron a desarrollar líneas distintas de evolución que hoy sorprenden a los occidentales como técnicas innovadoras, pero sólo son distintas y lo han sido por siglos.

Por ejemplo el teatro japonés, basado solamente en actores masculinos interpretando de manera exagerada a sufridas geishas, es una expresión no comparable con nuestros parámetros occidentales. O los comics japoneses que vienen de la destreza de la caligrafía que exige su compleja escritura ensayada miles de veces y de la fuerte influencia de su pasado guerrero, pleno de aventuras y mitos.

Finalmente, las herramientas tecnológicas con usos muy sofisticados, como es desde un retrete hasta un robot mascota, pasando por

teléfonos computadores ultra sofisticados, dan cuenta del carácter pragmático de los japoneses que no se cuestionan demasiado las soluciones como cuestiones prácticas ya que su tradición está asegurada en sus genes. Es decir, en Japón nadie discute si una autopista será fea o bonita, y nadie discute tampoco si es necesario reciclar la basura o no. Hay cosas importantes y trascendentes y cosas importantes pero intrascendentes. Una dueña de casa japonesa no deja de respetar sus tradiciones, como vestirse con kimono los domingos, pero no se siente contrariada usando un celular de última generación para facilitar su vida. Simplemente, no se lo cuestionan.



Es así como "aparentemente" existe una contradicción, pero en realidad son caminos paralelos que no se cruzan.

Nosotros nos confundimos, somos ambiguos en relación a nuestras tradiciones y estamos siempre defendiendo forzosamente lo poco que tenemos. No respetamos nuestras viejas costumbres (y lo sabemos culposamente) y quedamos congelados en nuestro presente. No tenemos ni pasado ni futuro.

Los japoneses sí tienen un pasado realmente marcado y duro, como lo he destacado exhaustivamente en este artículo, del cual incluso hay cosas que quisieran borrar, pero, porque es imposible ya que son raíces demasiado profundas, su afán perfeccionista y pragmático los lleva a fijarse en 10 años al futuro. Perfeccionista en el sentido que saben que pueden sostener una meta por 10 años sin cambiarla cada año, y pragmáticos ya que reconocen que esa capacidad de "planear y sostener" es una ventaja comercial con respecto al resto del mundo.

De ahí vienen los robots, la inteligencia artificial y los trenes de alta velocidad.

Por otro lado, la moda, la comida, la arquitectura, la música, que nos parecen de avanzada, en realidad pertenecen a su pasado, el que simplemente desconocíamos.

Un país singular: Chile

Quisiera terminar haciendo una reflexión y llevando esta experiencia a la situación de nuestro país. Es evidente que somos un país muy joven, lleno de problemas y con escasa identidad. Tenemos algunos rasgos en común con los japoneses, que se descubrirán fácilmente al leer este artículo. Sin embargo, por razones explicables, tenemos algunas diferencias notables y que nos perjudican como país. Una de ellas es la impresión que podemos cambiar las cosas con solo desearlas, sin realizar el trabajo sistemático de producir el movimiento. La tendencia irresistible a la divagación, muy propia del mundo latino por lo demás, conduce a un eterno "presente" o "continuidad de los hechos". Por eso que nos cuesta tanto cambiar nuestra realidad.

Somos un país individualista y, al igual que los japoneses, temerosos al fracaso y a los errores, pero nuestro camino es la inmovilidad práctica, en contraste con el camino japonés de avanzar con cuidado y lentamente, pero con consistencia.

Los japoneses no son castigadores con quien comete errores (quizás porque la vergüenza del que lo hizo es suficiente castigo), y también porque nunca se personalizan los problemas. En Chile, sin embargo, ello no es aceptable por lo que crucificamos y nos mofamos de quienes cometen un error o una acción equivocada. Por ejemplo, en el caso del Transantiago, en Japón el problema se hubiera ocultado, silenciado y se hubiera trabajado subterráneamente, con vergüenza por los responsables, pero sostenidamente y con absoluto consenso entre las partes involucradas, para corregir los errores. En Chile sin embargo, alimentados por quienes nos dirigen y por la prensa, aun estamos buscando al culpable, posición de la que por cierto (conocedores de nuestro carácter) nadie se ha hecho cargo, aunque hay cientos de héroes que manifiestan públicamente, que en su momento (y en silencio, por supuesto), conocían como salvar el barco. Les queremos quitar la sal y el agua a quienes intentan

corregir el error. Ojalá pudiéramos eternizar el problema autoflagelandonos y lamentando nuestra desgracia por años y años. Es una visión patética y casi caricaturesca, lo sé.

Revivimos nuestros dolores día a día, no cerramos heridas y nos laceramos a gritos. A eso lo llamamos con orgullo "**No olvidar el pasado**", pero es una explicación muy pequeña y banal. Estamos congelados en nuestra penitencia eterna y así, llenos de miedos y temores, temblorosos y tremebundos, impedimos limpiar nuestra alma. Pasarán quizás generaciones para que lo comprendamos y tal vez eso sea inevitable, aunque íntimamente, me gustaría poder mover un poco el timón, buscar mejores vientos y acelerar el paso...

Observo y me doy cuenta que el ciudadano medio en lo personal, es una persona honesta y quizás no tan bien preparada, pero vive en un país donde tiene claros sus deberes y poco claros sus derechos, y en promedio, una clase dirigente intelectual, política, empresarial y trabajadora que es profesional y esforzada. Sin embargo la prensa y medios de difusión dan cada vez más cabida a quienes, alienados por el olor a sangre y farándula, ensimismados escuchándose a si mismos, influyen en la opinión pública con estridencia y aspecto seguro, haciendonos sentir y a pensar que las cosas son como ellos dicen, hasta el punto en que conseguimos llevarlas a ese estado en un eterno círculo vicioso al que ayuda, sin duda, nuestra neurosis colectiva sustentada en nuestra paranoia esencial, "de que se nos apagará la luz en cualquier momento". La verborrea en vez de la acción nos tiene atrapados en la oscuridad.

Esos personajes no son muchos, pero gritan demasiado. Ellos son los líderes perversos, que incluso bien intencionados, nos tienen inmovilizados y como sugerí anteriormente, paralizar a un chileno no cuesta mucho.